



# Morelos y su Cultura

## Al paso del tiempo



Seminario  
de Cultura Mexicana

CORRESPONSALÍA  
CUERNAVACA, MOR.

# Morelos y su Cultura

## Al paso del tiempo

Presentación  
SILVIA MOLINA

Introducción  
LYA GUTIÉRREZ QUINTANILLA



Seminario  
de **Cultura Mexicana**  
CORRESPONSALÍA  
CUERNAVACA, MOR.

Morelos, MMXX

*Morelos y su Cultura. Al paso del tiempo.*  
Primera edición, 2020

©Seminario de Cultura Mexicana. Corresponsalía Cuernavaca.  
Lya Gutiérrez Quintanilla. Presidente y Coordinadora General  
de esta obra.  
lyagquintanilla@hotmail.com

ISBN:  
En trámite.

DERECHOS DE AUTOR:  
En trámite.

Marta Roa Limas. Editora.  
Julia Jayme Salas. Diseño de portada e interiores.  
Portada: *Marcador Solar*. Museo de Sitio de Xochicalco.  
Fotografía. Ernesto Ríos.

Impreso en Cuernavaca, Morelos



## La Quauhnáhuac de Lowry

ELIANA ALBALA

**E**n esa tan mexicana “Bajo el volcán” del inglés Malcolm Lowry (1909-1957) existe una obsesiva (pero también ineludible) inclusión de la ciudad de Cuernavaca como entidad totalizadora. Y no es sólo la Cuernavaca real y contemporánea: a ella se agregan la mítica y la simbólica; y la metáfora de tercer grado de la Cuernavaca metalingüística que define las formas literarias de sus modalidades narrativas.

“O Quauhnáhuac o nada”, no hay en el mundo otra ciudad que acumule en sí misma todos los rasgos materiales que Lowry requería, y que él sumó y captó –porque era un genio- con sólo haber vivido en ella nada más que diez meses.

Si la novela abre el telón con personajes que acaban de haber jugado tenis y billar en el Casino de la Selva, ya no cabe la menor duda de que nos encontramos en plena Cuernavaca, la del estado de Morelos, situada sobre una larga historia llamada: México. Pero esta Cuernavaca deja de ser la geografía irreplicable más allá de sí misma para volverse mítica y profunda bajo un nombre lleno de tiempo: Quauhnáhuac, que Malcolm Lowry quiso dejar transcrito de manera antigua, como sinónimo de juicio existencial y eternidad inacabablemente remozada.

En el análisis que yo realicé de esta obra –un libro titulado “La mitad sumergida bajo el volcán”, publicado bajo el sello del Instituto de Cultura de Morelos en el año 2000, coloqué en cada una de sus tres partes, epígrafes distintos con alusiones a Quauhnáhuac, Cuernavaca, en la obra de Lowry, fuera de ser el único escenario real que sustenta el transcurso de la acción dramática, es escenario mítico-simbólico, y finalmente la metáfora de ciertos modos narrativos.

Cuernavaca es una realidad tan esencial a la novela, que nos obliga a asegurar que no existe en el mundo otra ciudad que hubiese podido sustentar el peso de todas las facetas de la obra, “O Quauhnáhuac o nada”.

Cuernavaca como escenario realista nos va a mostrar sus aspectos urbanos, sus tradiciones culturales, y –de un modo inequívoco- su inconfundible geografía; no faltarán aquí ni la sinuosidad topográfica de ascensos y descensos (con sus volcanes y planicies, sus barrancas profundas, sus matemáticas colinas), ni tampoco su clima (la lluvia y los truenos, la vegetación de los campos). Conviene recalcar aquí –por la importancia en la estructura de la obra- el tamaño de las horas de luz en Cuernavaca: siete de la mañana a siete de la noche. Doce horas de luz y presencia obligatoria de la cifra siete: dos símbolos numéricos. La luz, tan diferente de un continente a otro, de un paralelo a otro, de un país al otro, de una ciudad a otra, del verano al invierno, resulta en Cuernavaca inamovible: siempre será de siete a siete; y en esto no compite con muchos puntos de la tierra. Lo admirable es que Lowry, habiendo estado en Cuernavaca sólo desde diciembre de 1936 hasta mediados de octubre de 1937 (ocho años más tarde, con la obra terminada y entregada para la dictaminación de dos editoriales volverá de paseo por unos pocos meses), haya absorbido tan artísticamente los factores geográficos de una Quauhnáhuac profundamente inconfundible.

En cuanto a los aspectos culturales, se observan los medios de transporte, la fiesta taurina, celebridades y costumbres del Día de Muertos. Lowry escribió en algún lugar: “Una vez al año los muertos viven un día; sólo en México hubiese podido transcurrir esta novela”.

El urbanismo de los privilegiados va a dibujarse con la presencia de un aeropuerto, un hotel elegante, el Casino de la Selva, la casa de Maximiliano. Pero también quedará la estación del ferrocarril, un cine, las escuelas, las tiendas, iglesias, cantinas

y prostíbulos. Casas privadas con sus balcones panorámicos y sus terrazas interiores. Plaza de toros, calles y jardines.

Como escenario mítico-simbólico (bien dijo Lowry que México constituía una metáfora del mundo) Cuernavaca es un punto donde muere el alcohólico Geoffrey Firmin. Pero su muerte se proyecta, encarna el estallido de la guerra y se traduce –entonces-como tragedia universal. El volcán Popocatepetl encubrirá el infierno dentro del infierno como una réplica del Tártaro; pero será además, al lado de la Iztaccíhuatl, un personaje de tragedia griega actuando desde el valle con sus altos coturnos y su máscara nívea; y también, velando el sueño de su dormida compañera, logrará transformarse en el símbolo del amor en la muerte: amor eterno, incorruptible. Quebradas y barrancas son el camino al Tártaro temible. Los rayos y truenos tendrán función de oráculo que anuncia la desgracia demasiado tarde. Colinas de Quauhnáhuac, teatro gigantesco. Valle extendido y amplio, el proscenio preciso para que quepan los volcanes: actores sobrehumanos de tamaño ciclópeo. No al tamaño del hombre. Sí, al tamaño del mito.

Bajo el volcán nace a la vida como un extenso cuento que Lowry escribe en Cuernavaca entre las últimas semana de 1936 y los primeros días de 1937. Pero este cuento se reelabora veces infinitas durante ocho años. Y crece poco a poco a lo largo, hacia adelante, hasta llegar a sus finales cuatrocientas páginas. Pero crece también –y es esto lo importante-, densamente hacia adentro, resultando una obra que, entre las otras de Lowry, ya no tendrá comparación. Ese camino hacia lo hondo fue un deseo consciente del propio Lowry. No en vano opinó muchas veces que la inclusión de enigmas esotéricos le agregaba a su libro “un ancla de profundidad”. Profundidad que la Quauhnáhuac mítica le proporciona a manos llenas.



El decreto de creación del Seminario de Cultura Mexicana, emanado del Congreso de la Unión el último día de 1949, dispuso que fuera una institución al servicio de la cultura del país y que en él se hallarán representadas las diversas ramas y tendencias de las ciencias, las letras y las artes.

El libro "Morelos y su Cultura. Al pasar del tiempo", integrado por colaboraciones de miembros del Seminario en su Corresponsalía de Cuernavaca, cumple cabalmente con esa disposición legal, ya que el conjunto de textos ofrece una diversidad temática tan rica como lo es nuestra cultura nacional, y constituyen un corpus multidisciplinario que enriquecerá el conocimiento acerca de México, y muy destacadamente, del estado de Morelos.

El apoyo para la presente edición por parte del Seminario de Cultura y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, es aval para el trabajo intelectual de los historiadores, científicos, promotores culturales, literatos, artistas plásticos, catedráticos, cronistas, poetas, filósofos, rectores, periodistas, economistas, historiadores del arte y novelistas que se presentan aquí, todos ellos profesionistas del más alto nivel.

José N. Iturriaga.